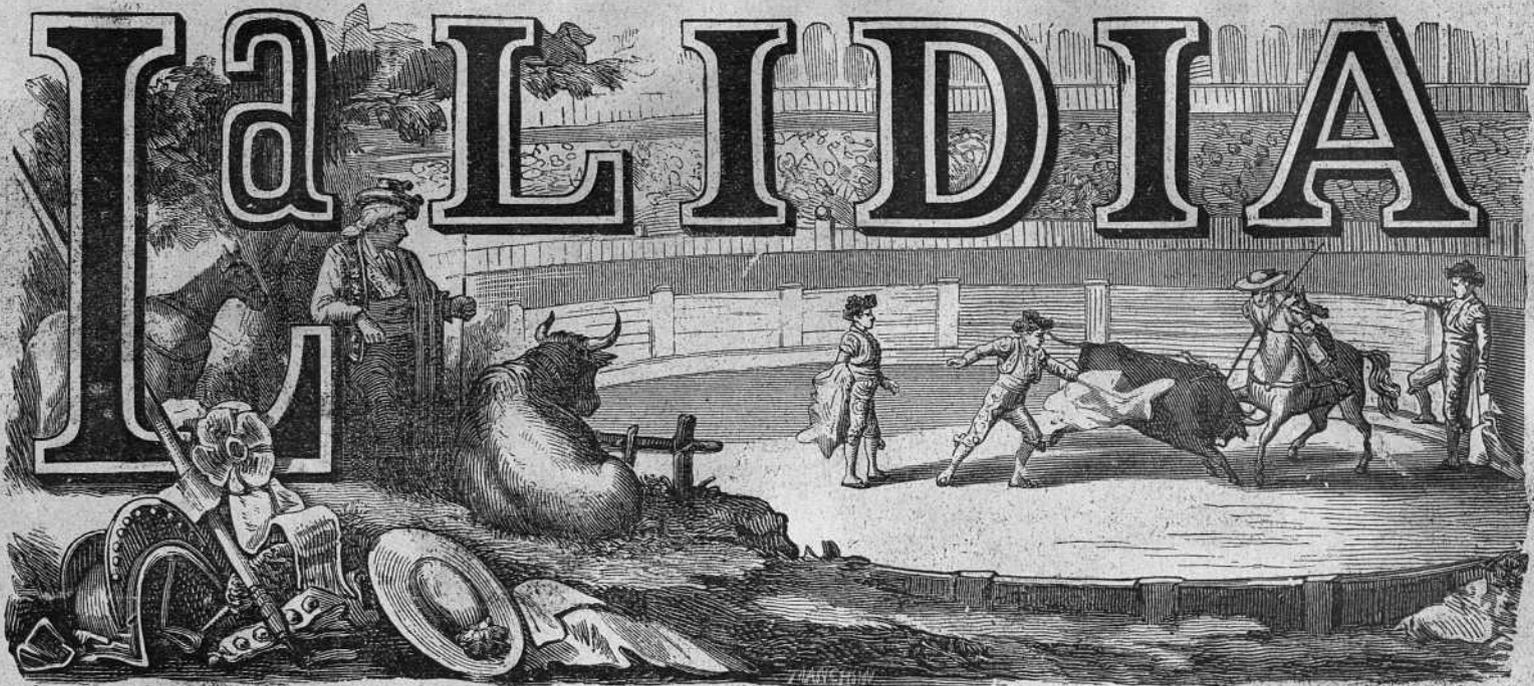


NÚMERO ORDINARIO, 15 CÉNTS.

NÚMERO ATRASADO, 25 CÉNTS.



PRECIO DE SUSCRIPCIÓN

Madrid: trimestre Pesetas 2,50
 Provincias: trimestre » 3

REVISTA TAURINA

PRECIO PARA LA VENTA

25 números ordinarios Ptas. 2,50
 25 id. extraordinarios » 5

La Correspondencia al Administrador, Calle del Arenal, 27, Madrid.—(No se devuelven los originales.)

LA CORRIDA DEL VIERNES.

APROVECHANDO la fiesta del Dos de Mayo, la Empresa de nuestro Circo taurino anunció la corrida 5.^a de abono para el viernes, con las cuadrillas de Lagartijo y Guerrita y toros de la acreditada ganadería del Saltillo, que ha un mes trajo de Andalucía; los que en realidad solo fueron medianos, y puede agradecerlos su dueño el calificativo Jóvenes, mal armados y de dudoso trapío, no sé lo que hubieran sido si no se reponen como se han repuesto en Madrid del estado en que llegaron hace un mes, porque a excepción de los dos últimos, especialmente el quinto, que fué bravo y noble, y muy a propósito para ejecutar con él la suerte de recibir, los demás eran tardos, abantos y huidos.

Para relatar su lidia, empezaré por lo más importante: por los matadores.

Lagartijo.—Si he de juzgar a este lidiador bajo la impresión que su trabajo produjo entre las masas del pueblo espectador, breve es la tarea; porque con decir que estuvo bueno y acertado en su primer toro, detestable en su segundo y muy bueno en el quinto, ni habré faltado a la verdad (relativamente), ni habré dejado de interpretar con fidelidad las manifestaciones buenas y malas que en pro y en contra de él se hicieron. ¿Quiéren los aficionados verdaderos que sin pasión y con imparcialidad sea juzgado el trabajo que hizo en la tarde del Dos de Mayo? Pues alla va, guste ó no guste, que tampoco agradan las medicinas y sirven mas que los confites y el almibar.—Empezó su faena en el primer toro, que se presentó abanto y con grandes tendencias a la huida, dándole seis buenas verónicas y una excelente navarra; aquellas todas a un lado, y mas de campo que de plaza, y la última sin marcar lo bastante la salida previa, de manera que la concluyó como no podía menos, encontrándose con la cara del toro. Fué un momento de anticipación el de sacar pronto el capote, que no desvirtúa la buena ejecución de la suerte. Pasó de muleta al mismo toro, de cerca y confiado, sin parar, y se arrancó a matar bien y con ganas de cumplir. Lo consiguió, en efecto; que la estocada fué buena y sin trampa. En su segundo ya fué un hombre para quien el pundonor es un mito; llegóse a él con precaución, y en cuanto el bicho le miró, se apoderó del matador tal miedo,

que algunos lidiadores a quienes Madrid ha desechado—y no quiero citar nombres—nunca estuvieron tan extraordinariamente desacertados. No quiero decir lo que hizo, porque debo *favorecer* al que con buen nombre llega al término de su carrera: ello es que avergonzado de su proceder, se fué a las tablas antes de caer el toro, y arrojó al suelo el estoque y la muleta, que tuvo que recoger de orden de la Presidencia, para volver a su puesto. Alguien dijo que la vergüenza se demuestra y pone de manifiesto frente al testuz de las reses, no en el callejón de la barrera. Sea porque reflexionase que de continuar la fatal pendiente en que se colocó con un toro que nada traía, y del que no hubiera sufrido el mas ligero amago de colada con sólo haberse acercado y haber empapado bien con la muleta; sea porque el quinto toro desde luego se presentó en la arena franco, noble y bravo, Lagartijo acreditó ante él que sabe y puede pero que *no quiere* complacer a quien le paga más que en determinadas ocasiones, porque si con deliberada intención faltara a su deber, todo castigo sería escaso. Dió al toro algunos pases buenos, entre ellos uno cambiado y otro en redondo, que merecen especial mención, y otro de barrera, de los mas vituperables; y arrancándose algo largo, clavó en la misma cruz, llegando a ella con la mano, una soberbia estocada; tan buena, que de no serlo tanto, las tablas hubiera tenido que tomar o ser cogido, puesto que salió de la suerte, por delante y de *naja*.

Aquella voluntad y deseo de recuperarlo perdido, reconcilió con él al público que, con igual justicia que antes usó al silbarle, le tributó una grande ovación volviéndole el alma al cuerpo. De puro satisfechos sus amigos, pidieronle banderillas al sexto toro, y en unión de Guerrita clavó dos pares al cuarteo con una gracia artística y un garbo inimitables.

De Guerrita no hay mas remedio que decir siempre lo mismo: que es valiente pero atolondrado; que ve mucho y brinca mas y que se acerca pero que no para. Mató mal a su primer toro por esa falta de calma, cuya ausencia tanto le perjudica, dándole algunos pases regulares aunque innecesarios, y otros descubriéndose y siendo acosado; y como en su segundo se paró más y estuvo mas cerca, le resultó mejor preparado el toro para la buena estocada que tantos aplausos le valió, por más que fué trasera y *sin liar*, defecto impropio del que es valiente. En el último ignorando ó no acordándose, de que a los

bichos que humillan, se les pasa por lo alto y nunca se entra a herir sin levantarles la cabeza. Esa *camama* de barrer el suelo puede que algún día le cueste un disgusto, no al ejecutarla, sino por las condiciones en que las reses quedan. Bien en banderillas, que las puso sin echar el cuerpo fuera, arqueando los brazos, cuadrando en la cabeza y saliendo limpio en el segundo par: en el primero (que no fué al quiebro aunque él se lo crea, pues dió un paso de lado y en esa suerte es condición precisa clavar los pies y no moverlos hasta consumarla), estuvo algo en peligro, saliendo ileso, gracias a sus pies y firmeza de musculatura.

Hubo música a estilo provinciano para los dos espadas, y eso que Lagartijo, al tirar el estoque y la muleta, dijo públicamente que no torearía más, y luego lo repitió con juramento, ante el tendido núm. 10. Con mayor mengua de su reputación que en aquel momento, nunca podría verificarlo: ahora, después de matar el último toro, ya es otra cosa. No es lo mismo retirarse silbado que aplaudido, ni hay razón que abone una retirada que todos habríamos de sentir.

Los banderilleros en general malos de verdad, pero consuélense, que todavía estuvieron peor los picadores yendo a la suerte atravesados, *nadando* sin necesidad y congregándose en montón, sin saber ninguno donde estaba. Aquello fué un barullo en diversas ocasiones, haciendo cada uno lo que quería, incluso los monos sabios, y ninguno quería, sabía, ni entendía nada bueno. ¡Ay que dirección de Plaza tan desdichada!

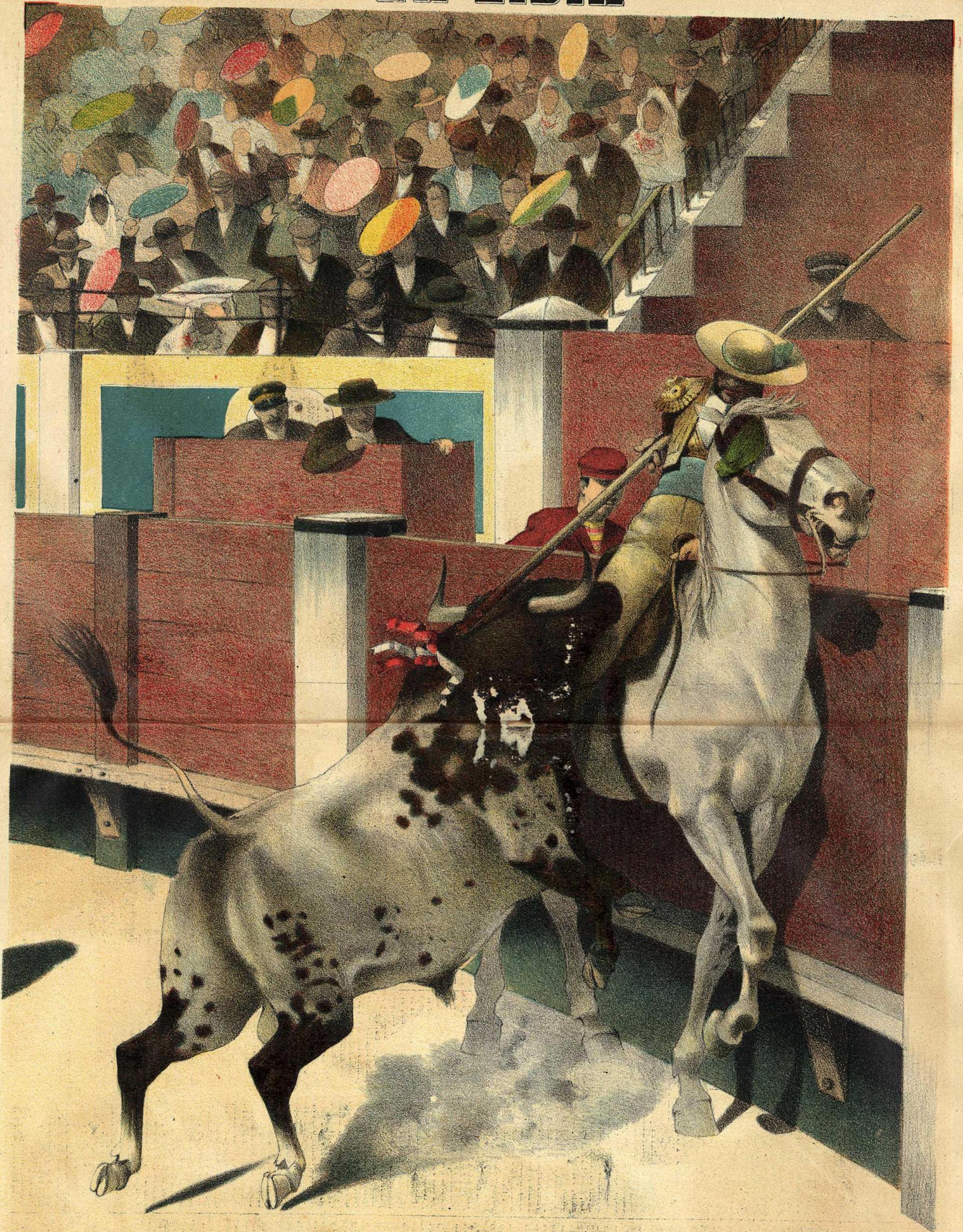
Para que todo fuera igual, la Presidencia, encomienda al Sr. D. José Gallo, *cantó* mal, adelantándose unas veces y atrasándose otras en la orden de variar de suerte. Mal en enviar aviso a Lagartijo antes de tiempo, lo cual, si se tratase de otra persona que no estuviese constituida su autoridad, puede calificarse de imprudencia, y únicamente bien al ordenarle recoger los trastos cuando los arrojó al suelo, para que volviese ante el toro, puesto que éste continuaba en pie y su obligación es la de no retirarse hasta que muera.

La tarde buena: la entrada floja, como el servicio de caballos.

Y a esperar lo que venga.

J. SÁNCHEZ DE NEIRA.

LA LIDIA



R. Esteban LIT

IMP. Y LIT. DE J. PALACIOS.

UN MARRONAZO

ARENAL, 27. MADRID.

BODAS DE PLATA

L terminillo este se ha puesto de moda (por algo es extranjero), y lo mismo se aplica en su recto sentido que en el puramente figurado.

Así se llamó *bodas de plata* al vigésimoquinto aniversario de la entrada de Bismark en el poder, cuando es harto sabido que el excanciller de Alemania jamás se casó con nadie; y así se llamó *bodas de oro* al quincuagésimo aniversario sacerdotal de León XIII, cuando es harto dudosa la relación que puede existir entre el sagrado ministerio del Papa y las funciones conyugales.

Así también, puesto que este año hara veinticinco que tomó la alternativa Rafael Molina, podemos hablar de las *bodas de plata de Lagartijo*.

¿Qué digo hablar?

Celebrarlas es lo que debemos hacer, y con toda la solemnidad que requiere el caso.

Ahora que todas las ciudades, villas, pueblos y lugares andan buscando y rebuscando fechas que conmemorar y celebradas á quienes festejar, como pretexto para atraer forasteros, ¿por qué no aprovecha Córdoba la ocasión?

Y esta ocasión no es calva. Tiene una magnífica coleta, á la cual debe agarrarse Córdoba, como Granada se agarró hace poco á la romántica melena de D. José Zorrilla.

La ciudad de los Califas no hace nada por salir del marasmo en que está sumida y dejar de dar pretexto á sus enemigos para que repitan aquella coplilla que solía cantar Arderius:

*Si Córdoba fué sultana,
ya hace tiempo que lo fué;
noy no es más que una gitana
desgreñadita y fané.*

¡Un jubileo lagartijista! ¡Ahí es un friolera! Si se deciden los cordobeses á celebrarlo, y no está allí media España para el 15 de Octubre próximo, me dejo cortar lo que ustedes digan.

No me atrevería á ofrecer tanto, si las fiestas fueran en honor de Séneca ó de Lucano, ó de los Abderhmanes, ó del Gran Capitán, ó de D. Luis de Góngora; pero tratándose del que reúne en su persona (¡atiza, manco!) los timbres y blasones de aquellos personajes, todos los pronósticos resultarían pálidos al lado de la realidad.

Venga la realidad, pues, y no se achiquen los cordobeses por no tener nada pensado, que aquí estoy yo para darles un programa *dislocante*, como se dice ahora.

¡Me río yo de las fiestas de Mayo en Madrid!

Por de pronto y para hacer boca, certamen poético. Sin certamen poético, no hay fiestas completas en nuestra poética España.

Con un estoque de honor al autor de la mejor *Oda al toro Barrigón* (que así se llamaba el primer toro muerto por Rafael en la Plaza de Madrid al tomar la alternativa); con otro premio, consistente en una muleta, al autor del mejor romance descriptivo de *Los pases de molinete*; y dando, por último, la puntilla, al que presente el mejor soneto sobre el asunto *Lagartijo tirando la montera*, creo que habría base suficiente para el certamen.

Además de éste, podría el Ateneo de Córdoba (porque en Córdoba hay Ateneo) convocar otro concurso para premiar las tres siguientes memorias:

- 1.^a Una memoria histórica titulada *Paralelo entre la dinastía de los Abderhmanes y la de los Rafeles*;
- 2.^a Una memoria técnica denominada *Vindicación del paso atrás y defensa del tranquillo*;
- 3.^a Una memoria médica acerca de los remedios más eficaces para aliviar á los biliosos que no puedan ver con calma la llegada de Rafael á estas *Bodas de plata*.

Tratándose de festejos esencialmente taurinos, las corridas de toros tendrían excepcional importancia.

Sin perjuicio de ampliar esta parte del programa—que bien merece capítulo separado—me permito indicar, siguiendo la moda que ahora priva en toda clase de diversiones, una *gran corrida de blanco y negro*.

Las cuadrillas vestirán de blanco con alamares negros.

Los toros serían berrendos en negro, y se procuraría sacar uno ensabanado para picarlo con caballos negros y no ponerle mas que banderillas negras, y otro negro zaino para picarlo con caballos blancos y prenderle solamente banderillas blancas.

A fin de que también la divisa fuese blanca y negra, los toros serían de D. Rafael Lafite y Lafite, y con objeto de que todos los detalles correspondieran al conjunto, los monos sabios serían... negros vestidos de blanco.

Por supuesto, que además de los certámenes y corridas de toros, formarían parte del programa la inevitable procesion cívica y la imprescindible *Exposición Lagartijista*; y eso que, en lo tocante á esta última, los adversarios de Lagartijo no dejarían de argüirme en contra de su oportunidad, porque el torero del maestro no es precisamente lo que se llama un *torero de exposición*.

Pero, en fin, si la hay (con E mayúscula), bastará para llevar á la Meca del torero fieles sin cuento el solo atractivo de ver reunido todo lo referente á la vida torera de Rafael: retratos, caricaturas, moñas, regalos, estoques, trajes, carteles, cabezas de toro, etc., etc.

La procesion podrá dar lugar á un verdadero derroche de inventiva é ingenio, aunque desde luego confieso que adolecerá del defecto que se advierte en todas las solemnidades de carácter taurino... De exceso de pendones.

Así como para las fiestas de Mayo en Madrid se prepara la gira campestre que llevará el nombre de *Florida* (á estilo de lo que en Roma lleva el nombre de *Cervara*), en Córdoba se podrá disponer otra en la dehesa en donde tiene Rafael sus toros.

Estos tomarán parte en la *juerga*, y los habrá «enseñados» para los forasteros.

De iluminaciones, no hay que hablar. Toda la ciudad se alumbrará... con vino de Montilla.

La única clase de festejos que no entra en mi programa es la de los fuegos artificiales. ¡Sería ofender á Rafael en clase de criador de reses bravas! Peor que nombrar la sogá en casa del ahorcado es nombrar la pólvora en casa del ganadero.

El asunto se presta á que se juzcan desarrollándolo imaginaciones más fecundas que la mía; pero como objeto de un programa, basta el presente.

¿Hace?

SOBAQUILLO

LOS TOROS EN MADRID

A si se titula un precioso libro con que acaba de enriquecer nuestra literatura el reputado escritor D. Pascual Millán.

Diré, ante todo, que aunque de toros trata y se ocupa el libro, no es, ni se parece, ni tiene relación alguna con la generalidad de las obras que respecto á nuestro espectáculo se publican, en las que casi siempre se hacen figurar las indispensables y eternas biografías de los toreros, desde los Romeros de Ronda hasta Lagartijo y Frascuelo, ó la enojosa explicación de las suertes del torero moderno.

Millán es un escritor de correcto y vigoroso estilo; de juicio certero y con mucha y varia lectura, que, devoto fervoroso de nuestro nacional espectáculo, á él consagra con frecuencia sus especiales aptitudes, produciendo obras que, como *La Escuela de Tauromaquia de Sevilla* y la que ahora acaba de dar á luz, honran á las letras españolas y enaltecen las fiestas de toros, defendiéndolas del ridículo que propios y extraños pretenden arrojar sobre ellas.

De estudio histórico califica Millán su nueva producción; y en verdad que no cabe hacerle más brillante de las diversas y culminantes épocas de la tauromaquia.

En un admirable capítulo preliminar, realiza prolija y feliz investigación de orígenes del torero, comprobada con textos de irrecusable autenticidad, y examina las opiniones que acerca del espectáculo sustentan los escritores, poetas y filósofos extranjeros más eminentes, para preconizar la grandeza y condiciones estéticas de él.

Analiza en capítulos sucesivos lo que fué el torero en la Edad Media, haciendo notar sus conexiones históricas, su relación íntima con sucesos de carácter político y religioso y el concurso ó la oposición que halló en los monarcas; y destruye ó rectifica los errores y fantasías que otros escritores forjaron, trabajo merísimo tratándose de una época remota, de la que poco ó nada se había dicho respecto al torero, que estuviese apoyado en documentos fehacientes.

Viniendo después al largo período de dominación de la Casa de Austria, se ocupa de las grandiosas y caballerescas fiestas que se verificaban en la Plaza Mayor, en la que al efecto se construyó en el Buen Retiro, entezando todo lo concerniente al espectáculo con episodios históricos del mayor interés, con soberanas descripciones de usos y costumbres y con anécdotas curiosas que relajan fácilmente lo que era la vida íntima de Madrid.

Ni dejan de desfilan ante el lector, prestando mayor colorido á la narración, reyes, magnates, privados y políticos de cuenta, teniendo cabida en el cuadro los poetas más famosos. Allí se consignán aceradas sátiras dirigidas á los rejoneadores por hombres como Góngora y Quevedo; allí se hace mención de punzantes frases del maldiciente Villamediana, aquel que se ensañaba con el alguacil de Corte Verger al verle entrar á lidiar en una fiesta de toros.

Sigue Millán paso á paso las vicisitudes del espectáculo en tiempo de los Borbones, relacionándolo siempre con la historia de Madrid; registra con exquisita minuciosidad todos los datos referentes á la construcción de la Plaza Mayor, y de la de madera que existió antes que ésta, y relata la curiosísima competencia habida entre la sala de alcaldes y la villa sobre la presidencia en las fiestas de toros. Ya en nuestro siglo merece mención especial el interesante capítulo en que describe el vergonzoso agasajo tributado el año 1823 al Duque de Angulema, ofreciéndole á él y á su ejército una serie de corridas de toros en que se llevó el servilismo del desdichado Gobierno de aquella época hasta el punto de redactar los programas y cartelitas de la fiesta española por excelencia en lengua francesa.

Realzan el valor del libro los apéndices en que se insertan dos opúsculos de peregrina rareza; las reglas de torear á caballo de Melcon, publicadas en 1738, y las de torear á pie de García Baragana, dadas á luz en 1750; conteniendo también una noticia exacta del actual Circo taurino, acompañada de un plano del edificio, que es de una ejecución perfecta.

La forma en que el libro está presentado, coadyuvará también á su éxito, pues ni cabe más corrección y gusto tipográfico en su confección, ni es posible hacer un di-

bujo más hermoso y característico que el que para la portada ha hecho el eminente pintor Ferrant.

Reciba, pues, mi norabuena el autor de *Los Toros en Madrid*, por la publicación de un libro que ha de leer todo el mundo, y que es, en mi humilde opinión, el más importante entre todos los de carácter histórico que se han ocupado de nuestro espectáculo nacional.

LEIS CARMENA Y MILLÁN.

Toros en Madrid.

6.^a CORRIDA DE ABONO. — 4 MAYO 1890.

Pinto, Gorrite, Granadillo, Manchilelo, Pestador y Venadito se nombraban los seis hijos de D. Eduardo Ibarra, destinados para lidiarse en la corrida de ayer por las cuadrillas de Manuel Hermosilla, por enfermedad (¿física ó moral?) de Rafael Bejarano, Torerito, y de Rafael Guerra, Guerrita, reforzadas á última hora con la de Lagartijo, por cierto con gran satisfacción de los aficionados, retenida en esta Corte por retraso de la temporada en París.

A la hora marcada fueron saliendo las víctimas propiciatorias, y demostraron una vez más que, por lo que respecta al ganado, vamos hasta la fecha bastante aceptablemente. En efecto, los toros del Sr. Ibarra fueron todos finos, de bonita lánina y muy bien criados, y particularmente en el primer tercio, manifestaron voluntad y buena sangre, excepto el último que se huyó y dolió al castigo.

Tomaron entre todos 53 varas, dieron 20 caídas y mataron 14 caballos. Alguno de ellos fué bravísimo durmiéndose en la suerte, y más de uno se cayó en las acometidas. Y cuenta, que para mayor mérito de la ganadería, el Presidente apuró la suerte de varas hasta lo inaproximil.

En el segundo tercio, y efecto sin duda del prolongado castigo á que hacemos referencia, se quedaron por regla general desluciendo una suerte que ya de por sí se encuentra harto deslucida en los tiempos que corremos.

Para la muerte, tampoco se presentaron muy manejables, exceptuando el cuarto, que consagró toda su bravura, y el 2.^o que, á cargo de otro matador, hubiese dado lugar á una preciosa faena en las tablas.

LOS MATADORES

Rafael.—En su primero, quedado á la muerte y molestado algún tanto por el aire que reinaba, trabajó despegado, y aunque los pases fueron pocos, ninguno sobresalio ni fué de verdadero castigo. Pinchando, lo hizo desde lejos y con precauciones, por más de que hizezan citarse el primer pinchazo en hueso, el siguiente con los terrenos cambiados y la estocada en las tablas que preparó al toro para un lucido descabello.

En su segundo, el mejor de todos ellos á la hora suprema, Rafael se confió desde el primer momento, propinándole una brega de algunos pases bien engendrados, y metiéndose al volapié con una buena estocada que hizo doblar al enemigo.

En la lidia alterna en la medida correspondiente y estuvo solícito ayudando á sus otros dos compañeros en la muerte de alguno de sus toros, al par que tan tolerante como de costumbre dirigiendo el circo.

Hermosilla.—El Sr. Manuel ni ha ganado ni ha perdido, siendo más lo malo que lo bueno ejecutado en la fiesta de ayer. Su primer toro estaba que ni pintado para una bellísima faena en las tablas, y el matador perdió la ocasión lamentablemente con medios pases, é ignorando hasta la colocación del toro para herir con éxito, resultándole por consecuencia las tres medias estocadas con tendencias y á distancia del morlillo.

En su segundo, un tanto incierto, el trabajo fué desdichadísimo: ni un solo pase bueno, ni siquiera bien rematado; hiriendo con una indecisión abrumadora y empuñándose en llevar el estoque desde el tercer pinchazo, en que el bicho quedó en posición de un ventajoso descabello. El resultado, como era de esperar, fué el del aburrimiento y el de la indiferencia general. En el resto de la lidia, nada de particular.

Guerrita.—El joven matador tuvo la peor suerte en el reparto del ganado, pues el primero llegó á la muerte quedado en extremo, no obstante lo cual toro fresco y de cerca, hiriendo las dos primeras veces con poca verdad y entrando la última con gran coraje, saliendo por delante y rebocado con el toro. En el último, que era un regular pavo, aprovechó la ocasión para dejarse caer tras pocos y buenos pases, con una estocada en buen sitio, que acabó con la corrida.

En la brega acudiendo á todas partes y haciendo de todo: quites, lances de capa, cobrando divisas por delante de las reses, galleando; multiplicándose en fin continuamente, ó lo que es lo mismo, queriendo siempre y siempre alcanzando justas palmas.

Bien, Guerrita, intentándolo todo, es como todo se consigue y se perfeccionan los diestros.

LOS BANDERILLEROS

Un par apretando en primer lugar del Ostión; Antolín y Juan bastante bien en el primero, Lobito bueno en el segundo, y nada digno de mención en el resto de la tarde.

LOS PICADORES

Pegote más flojo que de costumbre y no reuniéndose con la perfección que en tardes anteriores hemos visto con gusto. Por su voluntad Telillas, y por lo detestable el servicio de caballos, que originó varias veces unos horripantosos, y que en otras no disponía de un rocín ante en aceptables condiciones.

La tarde fresca; la Presidencia pesada y la entrada floja.
D. CASPINO.

MADRID.—Imp. y Lit. de J. Palacios, Arenal, 27.